BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

TOMO CCXIX

MADRID
TOMO CCXIX - CUADERNO 1
ENERO-ABRIL DE 2022

DE LAS LECCIONES DE FIDELINO DE FIGUEIREDO: *DESTERRITORIALIZACIÓN*, CORNIDE Y EL HISPANISMO

Fidelino de Figueiredo (1888[1]-1967), figura destacada de la vida intelectual portuguesa del siglo XX, ha sido relegado a un incomprensible silencio desde el tercer cuarto del siglo XX. Una manifiesta falta de interés por parte de los editores portugueses explica en parte la desaparición de títulos de este autor a nivel de reedición.

Fidelino de Figueiredo. 1907.
Biblioteca Nacional de Portugal

1 En mayo de 1987, estando en funciones en la Universidad de S. Paulo, Brasil, aprovechamos la ocasión del Congreso Internacional sobre la Inquisición Portuguesa y Brasileña –coordinado por la profesora Anita Novinsky– para rendir homenaje a la figura del antiguo profesor Fidelino de Figueiredo (en vísperas de la celebración del centenario de su nacimiento).

Simultáneamente, se ha constatado la ausencia de estudios en profundidad sobre el ensayista que, de manera significativa, cambió el rumbo de la crítica literaria en nuestro país. Su obra *A Crítica Literária como Ciência* (*La crítica literaria como ciencia*), de 1912 (y de la que, en 1913, el autor preparó una segunda edición), es sin duda uno de los trabajos más valiosos en esta materia publicados en Portugal hasta la fecha, aunque Fidelino Figueiredo sólo tenía 24 años.

No nos vamos a detener, en la primera parte de este trabajo, ni en las bases de su formación intelectual ni en sus importantes actividades pedagógicas –como intelectual *errante*– por los siete rincones del mundo, principalmente entre 1927 y 1943. Sólo trataremos de destacar aspectos como su preocupación por prosperar, desde muy joven, en el campo de la historia literaria[2] y de la crítica –como un verdadero ejemplo, en la península Ibérica, en el período en que vivió– y su labor como analista histórico (concretamente en lo que se refiere a la comprensión de las conexiones Occidente-Oriente). También profundizaremos un poco más en su personalidad como pensador y examinaremos las razones que le llevaron, en 1947, a estudiar y editar parte de la correspondencia portuguesa del siglo XVIII de José Cornide, secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia de Madrid.

1. *A CRÍTICA LITERARIA COMO CIÊNCIA*

Fidelino de Figueiredo supo distanciarse, con autoridad, de la forma en que intelectuales como Teófilo Braga habían planteado, en el siglo pasado, la Historia de la Literatura Portuguesa[3]. Para Fidelino de Figueiredo era importante profundizar en las realidades socioculturales, en las propias experiencias humanas, de donde surgió la propia producción literaria. No menos importante –y Fidelino lo subrayó en muchos de sus escritos– era la necesidad de que el *historiador literario* no pudiera establecer su propia teoría, desconectada del contexto de otras ciencias, como la Historia, la Psicología o la Antropología.

Esta forma de ver –desapasionadamente– las distintas formas de conocimiento nos lleva a pensar que, incluso a nivel peninsular, este autor lisboeta fue un verdadero precursor, como ya hemos mencionado, en el campo de la Historia y

2 Sus obras sirvieron de modelo para la edición que preparamos, en colaboración con la Biblioteca de Ajuda y el IPPAR, en 1994, del facsímil monumental del *Cancioneiro da Ajuda*.

3 El padre Diogo Maurício refiere, en este sentido, que, desde el punto de vista literario, el autor "libera la historia crítica de la literatura de los prejuicios hegelianos y posteriormente positivistas, en los que Teófilo Braga la había enredado, haciéndola seguir métodos más rigurosos, insertando al escritor en su medio y en su tiempo, dando a cada género literario su propia línea genética...".

la Crítica Literaria. Ya en su obra de 1912 señalada anteriormente (*A Crítica Literária...*) fue categórico en esta afirmación:

> De acuerdo con la noción moderna, una ciencia se caracteriza por su objeto, su método y sus leyes. Para que una ciencia tenga su propia individualidad, debe tener su propio objeto (la biología y la geografía animal estudian la vida y, sin embargo, son ciencias diferentes), su propia lógica y, por último, debe poder expresar las regularidades de la repetición en fórmulas racionales que son las leyes.

Este autor defiende, en cambio, una lucha feroz contra los generalistas, señalando que hay que luchar, cada vez más, por áreas de especialidad, de épocas, de temas o de autores. Media docena de años después de haber publicado su obra, ese Maestro escribió (1918), de hecho, en el prefacio de su *História da Literatura Portuguesa*:

> [...] Desde hace mucho tiempo se ha establecido por todas partes, en áreas de los propios estudios de crítica literaria, una distinción extrema entre los especialistas de la historia de las literaturas medievales y los de las épocas neoclásica y moderna. Tan diversas son las características estéticas y psicológicas de estas dos fases que han determinado una fuerte diversificación en los métodos críticos e incluso en la constitución mental de los especialistas.

Cabe señalar que Fidelino, como compilador de una base de datos realmente notable en este campo, tuvo la oportunidad de reunir a lo largo de su vida un vasto conjunto de trabajos de especialistas (y no sólo portugueses), como los estudios del académico español José Cornide. Estos trabajos, que investigó cuidadosamente, le permitieron tener una visión precisa de los estudios desarrollados no sólo en el campo de la Historia sino también de la crítica literaria en Europa Occidental.

Bien posicionado, por tanto, en este ámbito, supo imponerse en el panorama intelectual portugués –incluso a nivel universitario– como un investigador de gran conocimiento. Durante sus largas ausencias del país –en las que siempre fue un gran divulgador de la Cultura de nuestro pueblo en el exterior– siempre siguió estudiando, a través de las más variadas obras (e incluso a través de la correspondencia de amigos, en su mayoría investigadores) las nuevas aportaciones hechas en torno a la Crítica Literaria, así como las más diversas y significativas fuentes de la cultura histórica portuguesa y peninsular.

Una de sus preocupaciones fue, pues, dominar de forma exhaustiva las bibliografías nacionales, en particular la portuguesa. Sus obras de inspiración literaria

–algunas de ellas, hoy en día, difíciles de encontrar (salvo en bibliotecas especializadas)– son ricos depósitos de erudición en este ámbito. Basta con subrayar, tan sólo, *A História da Crítica Literária em Portugal* (1910), *História da Literatura Realista* (1914), *Características da Literatura Portuguesa* (del mismo año), *História da Literatura Clássica* (en tres volúmenes, publicados, respectivamente, en 1917, 1922 y 1924), o los *Estudos de Literatura* (cuatro volúmenes, editados en 1917, 1921, 1934).

Para ilustrar lo anterior, bastará con referirse a dos casos. En *A Critica Literária como Ciência*, de 1912, Fidelino se muestra conocedor de la amplia bibliografía (hasta ese momento publicada) en el seno de la *Era Medieval* –y también de la *Era Clássica* y de la *Era Romântica*– y realizando, sólo en el primero de estos ámbitos, decenas de obras.

Por su parte, en los *Estudos Literários*, podemos ver, en un preciso momento, que los intereses del autor se centran especialmente en los investigadores que ya han abordado (como ocurriría después con insignes maestros como Joaquim de Carvalho o Aubrey Bell) la cultura nacional en el siglo XVI. Se trata de una de las (varias) obras cumbre del *Mestre* Fidelino, *A Bibliografia do Humanismo em Portugal*, una obra de indudable importancia.

Sin embargo, el establecimiento de las bases –interdisciplinarias– de una crítica literaria innovadora en Portugal por parte de Fidelino de Figueiredo incluía también, por otro lado, el conocimiento de la realidad sociocultural de los entornos donde se producían las propias obras literarias. En este sentido, el autor de *A Critica Literária como Ciência* era también un ciudadano –con todo su cuerpo– atento a la realidad que le rodeaba.

Aunque no podemos aceptar muchos aspectos de las críticas –algunas supuestamente demoledoras– que le dirige Raúl Proença, debemos defender necesariamente (aunque Fidelino nunca necesitó realmente que nadie defendiera su condición de ciudadano *noble*) la integridad de su espíritu y el gran calibre intelectual de su obra.

Mientras tanto, la Biblioteca Nacional de Portugal publicó un volumen titulado *Raúl Proença - O Caso da Biblioteca* (con la organización, estudios y observaciones) de Daniel Pires y José Carlos González[4]. Retrata las intervenciones y la posición de R. Proença en relación con la dirección de Fidelino de Figueiredo en los años 1918-1919.

No obstante, volvamos a la obra del literato desapasionado por lo sublime. La forma en que miraba a los lisboetas, en sus primeras obras de ficción –no en un sentido de pretendida *superioridad*, sino de linealidad *dialogante*, de comprensión de su cultura– nos lleva a comprobar su conexión con la propia ciudad que

4 Para una evaluación imparcial de esta cuestión, también hay que leer, de Fidelino de Figueiredo, *Como dirigi a Bibliotheca Nacional – Fevereiro de 1918 a Fevereiro de 1919*. Lisboa: Livraria Clássica Editora, 1919.

le vio nacer, que ya a finales del siglo XVIII había sido valorada por el erudito español José Cornide[5], que tanto le interesó[6].

La primera obra de Fidelino de Figueiredo fue escrita entre 1905 y 1906 (cuando tenía 15 o 16 años) y se tituló *Notas Elucidativas aos poemas* Camões *y* Retrato de Venus, *de Garret*. La segunda obra fue *Os Amores do Visconde*, de 1906.

El viejo barrio de Lisboa fue visto entonces a través de los ojos de aquel adolescente, a finales de la primera década de ese siglo, de una manera apasionada, casi sentimental. La Lisboa que tanto amaba fue trasladada por el autor a su obra como un escenario, como si se preocupara por retratar, sociológicamente, la realidad urbana. Ya en 1908, en *Os Humildes*, su tercer libro, se aprecia claramente el afecto por las gentes de su ciudad. Incluso diríamos que el amor por la tierra (que le vio nacer) es una constante en toda su obra escrita y en toda su labor pedagógica, incluso a nivel internacional.

Pero precisamente en esta obra de 1908 (escrita por Fidelino alrededor de los 18 años) aflora sobre todo la experiencia de la gente de su Lisboa natal, en particular, podemos ver una cierta influencia de la literatura rusa que el autor habrá leído, en particular de autores como Gogol.

En su tercer libro (*Os Humildes*), Fidelino evoca, en la apertura, el palacio de los Condes de Redondo[7], en Lisboa. Las palabras con las que Fidelino introduce con tanta frescura son estas precisamente:

5 J. Cornide permaneció en Portugal, en su misión, de octubre de 1799 al 3 de marzo de 1801: en el otoño de 1799 recorrió el Alentejo y el Algarve; en la primavera de 1800, toda la Estremadura y parte del Alentejo, desde Serpa y Moura, y, en los meses siguientes hasta principios de 1801, la Beira y las provincias de Entre Duero y Miño y Tras-los-Montes. En esta expedición "he recogido –escribía– una abundante copia de inscripciones de todas edades, y varios planos, y dibujos de los monumentos antiguos existentes en las principales ciudades, con observaciones y noticias sobre historia, geografía y estado político que estoy acabando de ordenar para presentarlas a la Academia como habiéndosele manifestado con la mayor franqueza los índices que rigen en el Archivo de la Chancillería de aquel reino, llamado antes de la *Torre do Tombo*...". – Cfr. A. Sánchez Moguel. "Introducción" a J. Cornide. *Estado de Portugal en el Año de 1880*, en *Memorial Histórico Español. Colleción de Documentos, Opúculos y Antiguedade que publica la Real Academia de la Historia*. Tomo XXVI. Madrid: Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1893, pp. XI-XII; J. M. Abascal y R. Cebrián. *Los Viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009.

6 F. de Figueiredo. "Cartas inéditas de Joseph Andres Cornide y Saavedra con Joseph Lopés de la Torre Ayllon y Gallo (1799)". *Boletins da Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras*. 84 (1947), pp. 31-105.

7 En cuanto a los condes de Redondo, este título fue creado por el rey Manuel I, por carta del 2 de junio de 1500. Sus primeros titulares fueron, en el siglo XVI, João Coutinho (II); Francisco Coutinho (III); Luís Coutinho (IV); João Coutinho (V); Francisco Coutinho (VI).

> Había en el viejo palacio del Conde de Redondo, de una tristeza húmeda y silenciosa, una campana que el portero, en mangas de camisa, hacía sonar por la mañana para anunciar el día [...] De las ventanas rotas, con amplios barrotes oxidados, se oían voces y salía el humo espeso de la línea. Desde el negro fondo de la escalera, aparecieron algunas mujeres, con jarras, y la polea crujió tristemente en el continuo ir y venir hasta el fondo del pozo...[8]

Un aspecto de la fachada; y puerta de acceso al pozo primitivo del patio, en el Palacio de los Condes de Redondo situado en la calle de Santa Marta, en Lisboa Imásgenes (CC-BY) João P. M. Lima y Ana Godinho

Este edificio, y las personas que lo habitaban, habrían llamado (no sabemos por qué razones) la atención del escritor, que por entonces tenía cierta vocación de seguir un camino literario como cuentista o novelista. Poco sabía este profesor universitario que, años más tarde, el palacio se convertiría en la sede de una de las universidades de Lisboa[9].

Esta atracción suya –al principio de su carrera literaria– por el mundo de los desprotegidos, de los desafortunados, ya la había mostrado, de hecho, en un opúsculo, o si se prefiere, en un *folheto* (por utilizar la expresión que le dio el propio autor) publicado meses antes. Se trata de una novela corta, titulada *O Órfão* (El huérfano), publicada en Lisboa en 1905. Fue precisamente a través de esta novela (de 35 páginas) y de un cuento titulado *Maria* (presentado también como *folheto*, de 22 páginas) –ambos impresos en Lisboa, por separado, en 1905– que el *Mestre* Fidelino se lanzó al mundo de la Literatura.

Cabe destacar que el *Diário de Notícias* fue probablemente el primer periódico del país en el que se publicó una reseña de la obra impresa del (entonces joven) escritor. En la edición de este periódico del 30 de diciembre de 1905 –es

8 F. de Figueiredo. *Os Humildes*. Lisboa: 1908, p. 7.

9 En la actualidad, este edificio –que se describe magistralmente en la obra de Fidelino de 1908– es la sede de la Universidad Autónoma Luís de Camões.

decir, precisamente el año en que el autor empezó a publicar sus obras literarias– un artículo, no firmado con su propio nombre, sino con las siglas CEDEF, se detenía, con detalle, en un comentario a esa primera novela de Fidelino, *O Órfão* (El huérfano).

En este artículo, que adopta la forma de una revisión crítica, se refiere, en concreto:

> Se trata de un ensayo novelesco, firmado con el anagrama *Delfinio*. En una carta, con la que el autor acompaña el envío del librito, pide indulgencia, porque es un joven de dieciséis años, estudiante, con poco tiempo disponible para las lecturas, que más satisfacen su ambición, escribir correctamente.
>
> Nadie diría, sin embargo, que el autor de *O Orfão* sólo tiene 16 años: a veces habla como un hombre adulto, y sus frases son generalmente correctas, más correctas que las de algunos supuestos hombres de letras. Parece que *Delfino* cursa el último año de secundaria, y podemos ver que, dentro o fuera de la escuela, ha estudiado y tratado de observar las buenas reglas de corrección y simplificación de la escritura portuguesa. Esto nos fortalece en la creencia de que los estudios modernos de la ciencia del lenguaje, aunque naturalmente se enfrenta a la fricción de la rutina inconsciente, necesariamente dará frutos sazonados entre la nueva generación, y que ya no será impedida por los malos hábitos de transmitir a las generaciones posteriores los preceptos y las prácticas más racionales del arte de escribir [...][10].

Este mismo escritor, el CEDEF, también advierte al novelista "debutante" de algunas formas gráficas *incorrectas* o *erróneas* presentes en la misma obra.

2. UNA VERTIENTE HISTORIOGRÁFICA

En los inicios de la carrera de Fidelino de Figueiredo (como ficcionista) el acercamiento al universo de los más desfavorecidos había sido una realidad. Sin embargo, el autor pronto emprendería nuevos vuelos creativos y, con la progresiva afirmación de su obra, en el campo de la crítica literaria y de la historia, sobre todo a partir del siglo XX, comenzaría a contemporizar este nuevo tipo de obra con el tema de la expansión de la cultura portuguesa en el mundo.

10 Esta reseña de Fidelino, publicada en *Diário de Notícias* del 30 de diciembre de 1905, también se publica al final de la obra de Fidelino, *Os Amores do Visconde*. Lisboa: 1906, pp. III-IV-V (Apéndice).

La sólida base multidisciplinar de sus estudios literarios le ha llevado siempre a utilizar la Historia como un elemento de apoyo de verdadera importancia y valor particular. Jamás está de más recordar que la gran aportación del Mestre Fidelino fue mirar la literatura portuguesa con métodos analíticos claramente objetivos, como si se tratara de un área de la Ciencia.

En este sentido, la frontera entre la Historia Literaria y la Historia Cultural no era rígida para él. Este fue uno de los supuestos teóricos que ayudó en gran medida al triunfo de su obra como historiador de la cultura portuguesa (área en la que fue precursor y en la que otro gran erudito portugués, el *Mestre* Joaquim de Carvalho, de la Universidad de Coímbra, llegó a triunfar décadas después).

Este método de *espírito histórico* lo mantuvo el *Mestre* Fidelino, ya que comenzó a centrarse, con más atención y rigor, en el estudio de la historia y la crítica literaria. Ya en octubre de 1910, en la obra que publicó con el título de *O Espírito Histórico* (y que, en 1920, se benefició de una tercera edición), Fidelino de Figueiredo escribió:

> En Portugal, la oportunidad de ejercer y difundir los estudios históricos es máxima [...] porque, al no haber muchos estudiosos de la historia con una gran construcción crítica y sintética sobre un alto personaje o una gran época, predomina la orientación del análisis exclusivo y detallado, que se contenta consigo misma, y que rara vez va más allá del episodio o incluso de las operaciones auxiliares e iniciales, como la publicación de documentos, índices cronológicos, etc. Desde este [...] punto de vista, parece oportuno abogar por la introducción del espíritu sintético y filosófico en los estudios históricos, para que, coexistiendo con el análisis, lo amplíe y complete[11].

En este sentido, conocer la historia en Fidelino es conocer la propia marcha y el sentido del caminar del propio hombre. Para aplicar la feliz expresión de Amorim de Carvalho, toda la obra del autor de *Um Homen em sua Humanidade* ("Un Hombre en su humanidad") está llena de "deberes de comprensión", porque es, sobre todo, un "pensador que [sabe] situarse en el centro de sus propias preocupaciones contemporáneas, reconociendo la realidad de los hechos". Y lo hizo a través de ese método que el propio escritor destacó como "la lectura atenta de la biografía de la humanidad, la reflexión sobre los hechos vividos..."[12].

11 F. de Figueiredo. *O Espírito Histórico* (1910). Lisboa: Livraria Clássica Editora de A.M. Teixeira, 1920 (3.ª edición), pp. 17-18.

12 A. de Carvalho. "Um intelectual que cumpriu o seu dever", en *Diário de Lisboa*, 14 de abril de 1954, p. 1.

Este conocimiento exacto de las vacilaciones del proceso histórico se encuentra a cada paso en la obra del *Mestre* Fidelino de Figueiredo. Además de *historiador*, era también el *intérprete*, el hombre que buscaba comprender (en su lectura) la coherencia de la Historia y de los hechos históricos.

La obra donde intentó resumir su lectura historiográfica del "hombre en proceso" se tituló *Historiografia Portuguesa do século XX*, y la publicó en 1954, en São Paulo. Su carrera historiográfica ya había conocido, sin embargo, un periodo anterior de gloria, cuando entre 1912 y 1927 dirigió la *Revista de História*[13].

En esta vertiente de la obra de Fidelino –estudiada, entre otros autores, por Veríssimo Serrão[14]– está presente el intelectual que desea conocer –en tan distintos períodos de la vida nacional– su propio tiempo.

3. EL INTERÉS POR EL ORIENTE

Como nada de lo humano le era ajeno, Mestre Fidelino buscó conocer también la dimensión del *hombre portugués* (aquel que había dejado el testimonio de su vida en tan vastas regiones del mundo) en otras latitudes. También en este campo, el concepto de *hecho cultural* le resultaba muy cercano. El testimonio de las *realizaciones culturales* portuguesas –en territorios donde, a lo largo de la historia, se manifestó la presencia de nuestro pueblo– seguía siendo una preocupación para este *Maestro* de la cultura nacional.

Eso explica que el ensayista se interesara también por la cultura de China y Japón. En cuanto a China, Fidelino ya había mostrado su interés por la cultura de esta nación milenaria en 1918, mientras director de la Biblioteca Nacional de Lisboa. Se preguntó por qué el *Bulletin de la Societé Académique Indo-Chinoise de France* no existía en esa institución. Más de dos décadas después, su interés por Oriente se mantuvo, publicando un ensayo muy interesante, que en 1941 fue premiado en un concurso literario internacional en Tokio.

13 Cabe destacar la precocidad con la que Fidelino de Figueiredo se asoció a la colaboración y, en particular, a la dirección de la *Revista de História*, desde una edad relativamente precoz. Con sólo 23 años, en 1912, asumió las funciones de director de esta revista, cargo que ocupó hasta 1927 (cuando se marchó a España).

14 J. Veríssimo Serrão. *Correntes da historiografia em Portugal*. Lisboa: Editorial Verbo, s.f.

4. LA ESPAÑA QUE LE ACOGIÓ BENÉVOLAMENTE Y DE BUEN GRADO

Algunos años antes de partir al exilio, y antes de dedicarse a la docencia en universidades extranjeras[15] –es decir, casi dos décadas antes de ha impartido docencia en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid (1927), como proceso personal de *desterritorialización*[16], donde presumiblemente se sintió interesado en profundizar en la obra de José Cornide– Fidelino de Figueiredo sintió una enorme curiosidad por "hablar" de algunas de las zonas menos conocidas de Lisboa.

Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, donde Fidelino de Figueiredo ha impartido docencia en la tercera década del siglo XX . Imagen (CC BY) Luis García

15 En 1927 se exilió en España por motivos políticos. Desde España se trasladó sucesivamente a Checoslovaquia, Estados Unidos y Brasil, como profesor universitario y conferenciante. Después de haber publicado una de sus obras más destacadas, *A Épica Portuguesa no Século XVI*, en 1931, en el curso académico de 1937-1938, acabaría instalándose en São Paulo, Brasil, integrando el grupo de profesores europeos invitados a organizar las cátedras y departamentos de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo. Allí pasó a dirigir la revista *Letras*, habiendo formado a varios discípulos. Sólo en 1952 regresó a Portugal, donde continuó (hasta el final de su vida) escribiendo ensayos filosóficos y literarios. En 1937, al llegar a São Paulo, el profesor Rebelo Gonçalves, como "contratista" de la misma universidad, editó en esa ciudad, en la Editora Nacional, sus apreciadas *Dissertações Camonianas*.

16 En una aplicación a la Geografía Cultural, *desterritorialización* identifica la quiebra de un vínculo de territorialidad entre una persona o un pueblo y el territorio que él ocupa. Cfr. G. Deleuze. "Deterritorialisation", en *Mille Plateaux*, 1980.

5. LA GÉNESIS DEL CAMONISMO LITERARIO EN FIDELINO DE FIGUEIREDO

Para entender los orígenes de la crítica literaria de Camões en Fidelino de Figueiredo hay que consultar, en primer lugar, los capítulos que este ensayista dedicó, entre 1910 y 1917, a Camões y a la crítica de Camões en *História da Crítica Literária em Portugal (Da Renascença a Actualidade)*. Lisboa: Cernadas & Cia, 1916 (2ª edición, 1916); en *A Crítica Literária como Ciência, Porto, Tipografia da Empresa Literária*, 1912 (con ediciones posteriores); y en *História da Literatura Clássica - 1.ª Época (1502-1580)*. Lisboa: Livraria Clássica, 1917 (con ediciones posteriores); o también, "Uma polémica camoniana no século XVII". *Figueira*. 12 (1911), pp. 178-180.

A lo largo de su actividad, ya sea en la docencia, en la universidad o en el ejercicio de la crítica literaria, supo destacarse, como afirmó Jacinto de Prado Coelho, en un género ciertamente mixto (biografía de un personaje, cartas), denotando "estilo con savia y personalidad, que transmite su pensamiento, de una altura y exención ejemplares y cada vez más nutrido de vida interior dramática". El profesor de la Facultad de Letras de Lisboa añadió: "Pocas veces encontraremos una alianza tan estrecha de sólida erudición y densa experiencia vital".

Materializó su afán intelectual a través de la *Revista de História* (1912-1927), de la que fue director. Fue un periodo de producción muy fructífero, caracterizado por otras obras ejemplares, como *A Épica portuguesa do século XVI*.

En 1915, a la edad de 27 años, Fidelino de Figueiredo señaló al "positivista" Teófilo Braga, en claro desacuerdo con él y su método de análisis de la obra de Camões. Así, le acusa de trazar

> *una biografía detallada del épico,* sin hacer de ella una introducción necesaria a la exégesis y a la crítica de la epopeya y del resto de la obra de Camões, lírica y dramática; de hecho, reduce la epopeya, la lírica y las obras de teatro al papel muy subordinado de *documento biográfico*, pasando inmediatamente de la biografía a la *catalogación bibliográfica*, como si las obras de arte no fueran de hecho el centro de atención para todos los críticos

Sucede que, por esta circunstancia, en una historia de la literatura portuguesa, que alcanza más de treinta volúmenes, queda por estudiar, históricamente, psicológicamente y estéticamente, por un prisma crítico en una palabra, ¡la epopeya nacional![17].

17 F. de Figueiredo. *História da Crítica Literária em Portugal*. Lisboa: Livraria

Fidelino de Figueiredo preparó una de sus obras más carismáticas, *A Épica Portuguesa no século XVI*, en Madrid, en condiciones muy especiales. El texto original había sido escrito como lección de apertura del IV curso de Literatura Portuguesa, en la Universidad Central de España (Madrid), en 1930-1931. En su momento, este ensayo crítico fue publicado por la Casa Victoriano Suárez, de Madrid.

En ese periodo, la enseñanza de las Literaturas Modernas –de la que formaba parte la Cátedra de Literatura Portuguesa– fue finalmente suprimida por el gobierno provisional de la joven república. Y dicha obra adquirió una reconocida importancia histórica en las relaciones universitarias y culturales entre Portugal y España. Ante este hecho, Mestre Fidelino se propuso, en 1932, reeditarlo para el público portugués y brasileño, siempre curioso por los nuevos juicios e interpretaciones sobre el tema máximo de Camões y *Os Lusíadas*. De este modo, la edición portuguesa se vio incrementada con nuevas noticias sobre los tapices y un apéndice sobre las relaciones entre el humanista Angelo Poliziano y el rey de Portugal, João II.

También hay que destacar que los estudios portugueses en la Universidad de Madrid siempre contaron con el más cálido apoyo del Dr. Lucio Gil Fagoaga, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, y de su secretario durante todo el periodo del curso de Literaturas Modernas (1927-1931)[18].

La edición (predefinida) de este ensayo no se completó hasta 1932, en Edições Pátria, en Vila Nova de Gaia.

1.1. Un renovador de los estudios de Camões después de José Maria Rodrigues

En el primer cuarto del siglo XX, además de Teófilo Braga, destacó claramente la figura de José Maria Rodrigues (1857-1942), en lo que se refiere a los estudios sobre Camões, aunque en su momento se reconocieron todas estas dificultades[19]. En este sentido, Mestre Fidelino se convirtió no sólo en un contemporáneo suyo, sino también, en cierto modo, un continuador. Sus inmensos estudios lo atestiguan.

En 1987, tras la institucionalización en Lisboa del Centro de Estudos de Historia do Livro e da Edição, se creó uno de los conjuntos bibliográficos más

Clássica Editora, 1912 (2.ª edición), p. 152; y L. Oliveira Martins. "Fidelino de Figueiredo camonista", en *Dicionário Luís de Camões*. Lisboa: Editorial Caminho, 2011, pp. 387-388.

18 Sólo por ese hecho, tal académico se hizo acreedor a la gratitud de la cultura portuguesa.

19 J. M.ª Rodrigues. *Lição inaugural da Cadeira de 'Estudos Camonianos'*. Coimbra: Imprensa da Universidade, 1925. Este estudio fue seguido poco después por otros dos del mismo autor, "Sobre a interpretação de um passo d'*Os Lusíadas*". *Revista Cultura*. 1 (1930); "Luís de Camões. A Epopeia", en *História da Literatura Portuguesa Ilustrada*. Tomo I. Paris y Lisboa: 1929, pp. 212-244.

El profesor Lucio Gil Fagoaga en 1930
(Imágen Fundación Lucio Gil Fagoaga)

completos de las obras de Fidelino de Figueiredo[20] (que todavía sigue existiendo en Portugal) gracias a los fondos de una librería de la capital portuguesa, la del Sr. J. Maria Almanjão[21] .

En este contexto, se presentaba, por tanto, la feliz oportunidad de reunir varias obras de Camões (y otras) de las menos conocidas de Fidelino de Figueiredo, en las ediciones originales (aunque algunas de ellas hayan englobado, posteriormente, otras obras compuestas del mismo ensayista. Es el caso de sus estudios "Relendo Camões", "O retrato de Camões" y "Ainda e sempre Camões", antologados en su edición *Torre de Babel*. Lisboa: Emp. Literária Fluminense, 1924, pp. 75-97, o incluso "Prólogo" a L. de Camões. *Los Lusíadas*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1932, pp. 11-32.

Aproximadamente en el mismo período, se publicaron también otros trabajos de Fidelino de Figueiredo, con la aclaración de la mencionada voluntad de

20 A continuación, se planificó una serie de estudios con el fin de celebrar el primer centenario del escritor, así como dos conferencias programadas.

21 Una parte de estos estudios había pertenecido a la filóloga y camonista doctora Carolina Michaelis de Vasconcelos, de quien también adquirimos entonces, la voluminosa edición de A. Caetano de Sousa. *História Genealógica da Casa Real Portuguesa*. Lisboa: en el Taller de José António da Silva.

renovar los estudios sobre Camões, como "Camões as a Lyric Poet; Camões as a Epic Poet". *Romanic Review*. 16, 14 (1925), pp. 287-305; y (1926), pp. 217-229.

1.2. En otro aliento *también en Madrid y en París en el camino de la difusión de Camões*

Al elegir establecerse en Madrid, Fidelino de Figueiredo tenía entonces en mente dar un nuevo impulso al estudio de la obra de Camões. Como ya han reconocido escritores camonianos contemporáneos como Soares Amora[22] y Justino Mendes de Almeida[23], Mestre Fidelino acabaría publicando, a partir de esa fecha, estudios sobre este vate quinientista de la mayor importancia. Es el caso de *Camoens*. Madrid: Ediciones Voluntad, 1928, y de "Camões e Lope" (1935), reeditado en *Revue de Littérature Comparée*. 18, 1 (1938), pp. 160-171.

En este doble período de explotación de la cultura española y también de la función de las *epopeyas* ibéricas, Fidelino de Figueiredo, después de haber estudiado la lírica portuguesa bajomedieval[24], llegó a desarrollar un papel verdaderamente decisivo para el estudio de la cultura de las epopeyas. Sostuvo, en el Madrid de principios de los años treinta, que desde finales del siglo XV (incluso teniendo en cuenta el "talante clarividente de Isabel la Católica") "el descubrimiento de Colón no fue la coronación de un largo y penoso esfuerzo colectivo, no determinó la atmósfera creativa de un mito nacional". Por eso España no tuvo una epopeya de los descubrimientos, a pesar de su abundancia de poemas heroicos[25].

Mestre Fidelino de Figueiredo sostuvo así ese año de 1932,

> cuando los críticos españoles e hispanoamericanos proponen la *Araucana* de Ercilla, como paralelo español y occidental de los *Lusíadas*, incurren en un error de visión, porque el mérito y la causa de la estimación de la Araucana residen en su americanismo, su autor tuvo la ventaja de señalar, a mediados del siglo XVI clásico, el paisaje americano y la vida de los indios al marco de los temas del arte, que

22 A. Soares Amora. "Contribuição de Fidelino de Figueiredo à Camonologia", en *Actas da V Reunião Internacional de Camonistas*. São Paulo: Universidade de São Paulo, 1987, pp. 457-463; "Novas perspectivas para a camonologia", en *Fidelino de Figueiredo*. Lisboa: INCM, 1989, pp. 39-47; "A ideologia crítica de um camonista: Fidelino de Figueiredo", en *Estudos Portugueses (Homenagem a Luciana Stegnano Picchio)*. Lisboa: Difel, 1991, pp. 509-518.

23 J. Mendes de Almeida. "Fidelino de Figueiredo e a épica portuguesa", en *Anais* (Série História). Volumen I. Lisboa: Academia Portuguesa da História, 1994, pp. 311-317.

24 F. de Figueiredo. "Garcia de Resende, as suas crónicas, o seu cancioneiro". *História da Literatura*. I (1929), pp. 212-249.

25 F. de Figueiredo. *A Épica portuguesa no século XVI*. Vila Nova de Gaia: Edições Pátria, 1932, p. 23.

> corresponden en cierto modo en la literatura de la lengua portuguesa, António Diniz, a lo que sólo harían Santa Rita Durão y José Basílio da Gama en la segunda mitad del siglo XVIII con sus *Metamorfoses*, su *Caramurú* y su *Uruguay*.

A este respecto, Fidelino de Figueiredo concluye que "en España el ambiente propicio para la creación de un mito heroico es anterior al Renacimiento y ajeno a las empresas geográficas", remontándose al momento de la Reconquista[26].

6. PARA UNA MEJOR COMPRENSIÓN POR PARTE DEL MAESTRO PORTUGUÉS DE UNA EPOPEYA NACIONAL DE LAS NAVEGACIONES EN ESPAÑA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Viviendo en Madrid y aprovechando sus visitas periódicas a la Biblioteca Nacional de España (BNE) en esa época, Fidelino de Figueiredo tuvo la oportunidad de aportar entonces una importante contribución al conocimiento de una epopeya nacional de las navegaciones en España. Aludió a que no faltan en ese país poemas heroicos, como muestra el siguiente cuadro referente al primer siglo clásico:

1516- *Historia Parthenopea*, Alonso Hernández;
1556- *Carlos Famoso*, Luis Zapata;
1569- *La Araucana*, Alonso de Ercilla;
1570- *Elegías de Varones ilustres de Indias*, Juan de Castellanos;
1584- *Austríada*, Juan Rufo;
1586- *Las Lágrimas de Angélica*, Luis Barahona de Soto;
1588- *El Monserrate*, Cristobal de Virués;
1596- *El Arauco domado*, Pedro de Oña;
1597- *La Araucana* (continuación), Diego Santiesteban Osorio;
1603- *Conquista de la Bética*, Juan de la Cueva;
1639- *Ignacio de Cantábria*, Pedro de Oña.

Todos estos poemas, sin embargo, a pesar de ser poco recordados en los años treinta, "pertenecen al género secundario de la poesía narrativa o de las crónicas métricas". Esto se debe, según él, a que "no se repitió el proceso genético de los *Lusíadas*, aunque algunas de ellas alcanzaron gran estima en su tiempo". Aclaró, por su parte, que los poemas "de Ercilla, Rufo, Baharona de Soto y Virués merecían ahorrarse el auto-de-fé, que el barbero y el cura hacen de la librería de D. Quixote"[27].

---

26 F. de Figueiredo. *A Épica portuguesa...*, *op. cit.*

27 M. de Cervantes. *Dom Quixote*. F. Rodríguez Marín (editor). Volumen I. Madrid: 1927-1928, p. 231. Ver también M. Cadafaz de Matos. "A biblioteca de D. Alonso Quijano vista

Estos comentarios críticos, aunque antiguos, siguen siendo considerados hoy en día con cierto aprecio por los críticos españoles y portugueses de la especialidad[28].

7. LA CUESTIÓN DEL HISPANISMO *FIDELIANO*: EL BIENIO 1572-1574 DESDE LOS *LUSÍADAS* A *FELICISSIMA VICTORIA*, EN EL GOLFO DE LEPANTO DE JERÓNIMO CORTE REAL (LISBOA, 1572) Y EL CRITERIO DE LAS *NACIONALIDADES* EN LA LITERATURA

Un aspecto que hay que destacar aquí es el hispanismo fideliano. Este maestro de la historia de la literatura ibérica, durante su estancia en España, destacó en algunos de sus escritos la recurrencia en la época clásica en Portugal a la lengua castellana. Explicó, de hecho, en un momento dado, que un "problema, que nos plantea el examen del elenco de poemas portugueses de la época clásica, es el criterio de nacionalidad en la literatura"[29].

Luego escribió:

> Hoy puedo condensar mis pensamientos con mayor claridad. Si se considerara la literatura, a la manera germánica, como el repositorio de los documentos escritos de la mentalidad de un pueblo, el criterio a adoptar sería la nacionalidad de los autores. La historia de la literatura portuguesa debería archivar todo lo que fue escrito por la pluma portuguesa, toda la actividad cultural se incluiría en la literatura y se obliteraría el carácter esencial de la literatura, el de la forma de arte, el de la lengua artísticamente elaborada. Por lo tanto, peca en exceso[30].

Luego aclaró, por otro lado, que, si "la literatura se restringe por la condición del uso artístico de la lengua", así, "el criterio lingüístico que prevalece y portugués es sólo lo que en portugués fue escrito, aunque a veces por plumas no portuguesas". En este caso, sin embargo, desconocemos un hecho ineludible: la existencia de varias literaturas nacionales, expresadas en la misma lengua. Ejemplos: literatura portuguesa y brasileña en portugués; literatura española e hispanoamericana en español; literatura inglesa y norteamericana en inglés;

través de algumas obras que integrou (Miguel de Cervantes, *D. Quijote*, I, 5-6-7)". *Revista Portuguesa de História do Livro*. 25 (2010), pp. 401-442.

28 F. de Figueiredo. *A Épica portuguesa*…, *op. cit*., p. 24; ver también F. de Figueiredo. "A poesia épica depois de Camões", en A. Forjaz de Sampaio (director). *História da Literatura Portuguesa Ilustrada*. Tomo III. Lisboa y París: 1932, pp. 1-10.

29 F. de Figueiredo.. *Estudos de Literatura*. 2.ª série. 1918, pp. 71-82.

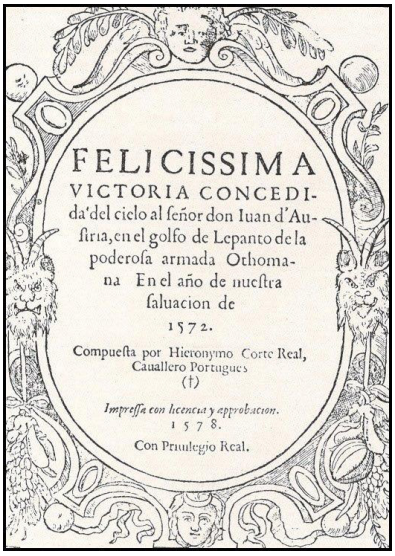
30 F. de Figueiredo. "A poesia épica depois de Camões...", *op. cit*., p. 5.

literatura francesa, belga y parte de la suiza en francés. Al fin y al cabo, se trata de un criterio excesivamente amplio[31].

Antes del lenguaje, Mestre Fidelino también estableció que otras realidades del alma subsisten naturalmente. Es el caso de un espíritu nacional que acaba creando, trabajando e idealizando. En Portugal, tal criterio excluiría la actividad castellanizadora de algunos escritores típicamente portugueses y toda la producción en latín y otras lenguas.

Así, aclara que hay una buena solución a este difícil problema de las fronteras literarias. Es recordar que la literatura

> es la elaboración artística de una lengua por un espíritu nacional continuo y necesitado de expresión, pero no despreciar las aportaciones en una lengua extranjera, cuando representan más la intrusión de ese espíritu nacional en otra literatura que la asimilación, por parte de ésta, de unos temperamentos extraños, incorporándolos a su propia tradición.


FELICISSIMA
VICTORIA CONCEDI-
da del cielo al señor don Iuan d'Au-
ſtria, en el golfo de Lepanto de la
poderoſa armada Othoma-
na En el año de nueſtra
ſaluacion de
1572.
Compueſta por Hieronymo Corte Real,
Cauallero Portugues
(†)
Impreſſa con licencia y approbacion.
1578.
Con Priuilegio Real.

Frontispicio de *Felicissima Victoria...* de Lepanto, por Jerónimo Corte-Real

Fidelino de Figueiredo presentó así algunos ejemplos aclaradores. Incluso escribiendo en castellano, "Gil Vicente, Sá de Miranda, Camões, Faria e Sousa, Jerónimo Corte-Real, son típicamente portugueses"[32].

31 F. de Figueiredo. "A poesia épica depois de Camões...", *op. cit.*, p. 6.

32 Hablamos, entre otros muchos ejemplos, de Jerónimo Corte-Real, que publicó en castellano la obra *Felicissima Victoria concedida del cielo al Señor don Iuan d'Austria en el golfo de Lepanto de la poderosa armada Othomana. En el año de nuestra Saluación*, de 1572, con edición en 1578.

Véase, por otra parte, que Francisco Manuel de Melo es alternativamente portugués y español porque escribiendo en castellano cosas españolas lo hace en prosa de castiço corte español, asimilándose a la idiosincrasia española, por lo que es clásico en ambas literaturas.

Analizado así todo el elenco de poemas aquí señalado, lo veríamos reducido por el criterio de la nacionalidad, lo que conduciría a varios de estos poemas al anonimato de la literatura española, ya que fueron escritos por portugueses.

Durante su larga estancia en Brasil, Fidelino de Figueiredo publicó obras como *A luta pela expressão* (1944) y *Cultura intervalar* (1944).

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, y después de su exilio en São Paulo[33], volvió a vivir en Portugal. De este último periodo de su actividad, sus obras de madurez son: *Um coleccionador de angústias* (1951), *Música e Pensamento* (1954), *O Medo da História* (1955), *Um homem na sua humanidade* (1956), *Diálogo ao Espelho* (1957), *Entre Dois Universos* (1959), *Símbolos e Mitos* (1964) y *Paixão e Ressurreição do Homem* (1967).

8. ALGUNAS DE LAS PREGUNTAS DE FIDELINO CON Y SIN RESPUESTA

Por tanto, siguiendo con el tema del *Mestre* Fidelino, nos gustaría dejar aquí una pregunta: ¿qué razones explican el abrumador silencio –sobre todo a nivel editorial– que se ha producido en torno a la obra de este maestro de la literatura y del pensamiento portugués?

Y sobre el Premio Diário de Notícias recordemos que en 1957 fue concedido precisamente a Fidelino de Figueiredo, y a su obra *Um Homem na sua Humanidade*. Y en esa obra, precisamente en la *Carta Final*, hay un pasaje que debe recordarse siempre:

> Los dioses inmortales tenían razón. Estaban aburridos. En la escala del mal, no podrían descender hasta donde se hunde el delirio criminal de los hombres. En la escala del bien y de la belleza, nunca pudieron alcanzar las excelencias del vértigo descubiertas por algunos hombres que parecían más divinos que ellos. Y no podían esperar el premio de la liberación final: llegar a tierra, para dormir, olvidar, terminar[34].

33 Cfr. el estudio *Sobre a comunidade espanhola no Brasil, 1936-1946*. Brasil: 2005.

34 *Sobre a comunidade espanhola…*, *op. cit.*, p. 145.

9. FIDELINO DE FIGUEIREDO Y SUS INTERESES EN LOS ESTUDIOS HISPANO-LUSÓFONOS DESARROLLADOS POR JOSÉ CORNIDE, QUE SE CONVIRTIÓ EN SECRETARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Todo parece indicar que fue todavía durante su estancia en Madrid cuando Mestre Fidelino de Figueiredo se interesó por el estudio de la correspondencia de José Cornide, durante su misión en Portugal en 1799 (a la que volveremos más adelante, en el espacio que trataremos sobre su permanencia en Brasil).

Uno de los aspectos que nos llamó la atención en nuestros estudios sobre Fidelino de Figueiredo fue, precisamente, el interés que mostró por las ideas de José Cornide (La Coruña, 1734-Madrid, 1803), que llegó a ser secretario de la Real Academia de la Historia y, muy en particular, por su correspondencia.

José Andrés Cornide de Folguera y Saavedra (1734-1803)

Se pueden plantear dos hipótesis, hoy, sobre las copias de las cartas (todavía del siglo XVIII) de Joseph Andrés Cornide y Saavedra a Joseph López de la Torre Ayllón y Gallo, que llegaron a ser divulgadas en Brasil por Mestre Fidelino en la revista que dirigía allí en la Universidad de São Paulo. La primera de estas hipótesis (tal vez la más plausible) es que, incluso antes de que el portugués saliera de España hacia Checoslovaquia y luego hacia los Estados Unidos de América y Brasil, ya tenía en su poder copias de estos documentos, llevándolos después a Sao Paulo, donde los publicó[35]. Sin embargo, no podemos descartar

35 Se trató de una antología documentaria primeramente y fue publicada y con prefacio de Fidelino de Figueiredo en *Viajantes Espanhoes em Portugal: Textos do Século XVIII*, como separata del volumen LXXXIV de *Boletins da Faculdade de Filosofia, Ciencias e Letras da Universidade de São Paulo*, "Letras" – n.º 3, São Paulo: Universidad de São Paulo, 1947, pp.

la hipótesis de que recibiera esos mismos ejemplares después de instalarse en esa ciudad brasileña.

1.3. El historiador literario y el conocido viaje de José Cornide a Portugal, en el año 1799

Es importante tener en cuenta que José Cornide permaneció en Portugal en su misión desde el otoño de 1799 hasta el 3 de marzo de 1801. Algunos de los principales pasajes de su misión pueden resumirse aquí.

En el otoño de 1799 recorrió (con sus acompañantes) el Alentejo y el Algarve. Durante la primavera de 1800 visitó toda Extremadura y parte del Alentejo, entre las localidades de Serpa y Moura. Mientras tanto, en los meses siguientes y hasta principios de 1801, visitó Beira, así como las provincias de Entre Douro y Minho e Trás-os-Montes.

A lo largo de esta expedición, como él mismo escribió, copió un abundante conjunto de inscripciones de diversas épocas, fijó varios planos y dibujos de monumentos antiguos existentes en las principales ciudades visitadas, como fue el caso, como hemos atestiguado en uno de nuestros estudios, los monumentos en Évora[36].

En su misión a Portugal, José Cornide realizó investigaciones históricas en las principales localidades, hizo observaciones y escribió informes sobre historia, geografía e incluso sobre el estado político de la nación que encontró. Todo ello porque, como explicó en su momento: "estoy acabando de ordenar para presentarlas á la Academia como habéndos ele manifestado com la mayor franqueza los índices que rigen en el Archivo de la Chancillería de aquel reino, llamado antes de la Torre do Tombo..."[37].

1.4. Desde la importancia documental de las cartas de José Cornide, al conocimiento de la realidad portuguesa de finales del siglo XVIII

Hoy en día, se dice que es de particular importancia la compilación, establecida en Brasil por Fidelino de Figueiredo de "[a]lgunas Cartas de mi correspondencia

(33-34, introd.), 35-105. Véase, también, la edición de J. M. Abascal y R. Cebrián. *Los Viajes de José Cornide...*, *op. cit.*

36 M. Cadafaz de Matos. "Dos interesses pela Arqueologia romana à evolução da História religiosa de Évora...", en M. Cadafaz de Matos. *Um humanista europeu ante a Europa do seu tempo. Trinta anos de estudos sobre André de Resende, 1987-2017*. Lisboa: CEHLE, 2018, pp. 459-490 (série Obras Completas de M.C.M., vol. X).

37 Cfr. A. Sánchez Moguel. "Introducción" a *Estado de Portugal en el Año de 1880, por D. José Cornide. Memorial Historico Español. Colleción de Documentos, Opúculos y Antiguedade que publica la Real Academia de la Historia*. Tomo XXVI. Madrid: Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1893, pp. XI-XII.

con el Sr. Ayllón para tener presentes varias especies de mi viage de Portugal", es decir, algunas cartas a José López de la Torre Ayllón y Gallo, escritas en 1799, preservadas en la Biblioteca Nacional de España[38].

Estas misivas contribuyen claramente al conocimiento de la realidad portuguesa de finales del siglo XVIII e, indirectamente, para las relaciones bilaterales entre los dos países[39]. Mestre Fidelino mencionó, en un determinado momento, algunas de las dificultades encontradas en la lectura diplomática de los originales.

Como escribió Sánchez Moguel en 1893, además de las noticias históricas y la descripción geográfica, José Cornide estudió el estado político y económico de cada región y cada pueblo durante su viaje a Portugal. En uno u otro caso, señaló el estado de su agricultura y, cuando existía, de su industria.

En cuanto a las descripciones del estado militar de Portugal, la principal novedad de una tesis doctoral de Carlos Piñeiro Rivas (bajo la dirección científica de Juan Antonio Sánchez Belén), presentada en la UNED en 2017, radica en las descripciones[40]

1.5. Momentos difíciles en las relaciones políticas entre Portugal y España que permitían, según Piñeiro Rivas, una invasión del territorio lusitano

Hoy se sabe que la Real Academia de la Historia había emitido, en 1798, la información de que el viaje de Cornide a Portugal[41] fue –sólo aparentemente– motivado para que pudiera estudiar en la Torre do Tombo de Lisboa un documento sobre Alfonso X, el Sabio.

38 Biblioteca Nacional de España (BNE), Mss. de Gayangos, 1038-4, pp. 51 vt.º 52 (estos documentos fueron hechos públicos por Fidelino de Figueiredo, en Brasil, en 1947).

39 Es curioso que, en algunas publicaciones en Portugal a lo largo del siglo XX, se llegó a plantear la hipótesis de que la misión de José Cornide en Portugal tenía unos objetivos menos claros, vinculados a un plan de "espionaje".

40 C. Piñeiro Rivas. *José Cornide: Un historiador ilustrado*. Tesis doctoral. Madrid: UNED, 2017. Conservamos aquí, en particular, la exposición del autor –que transcribimos con la debida veneración en algunos pasajes– en los capítulos 5-3.1. "Estado de Portugal en el año de 1800" y, aún más particularmente, el capítulo 5-3.2. "Memoria para la invasión de Portugal". Dada la contribución de Fidelino de Figueiredo –al publicar la correspondencia de Cornide enviada desde Portugal en aquella época– sabemos que este viaje tuvo lugar entre octubre de 1798 y marzo de 1801.

41 En su misión a Portugal, José Cornide estuvo acompañado, entre otros, por su compatriota D. Narciso Heredia. Un documento (ya transcrito) que tenemos para publicar –esta vez de la colección de la Academia de Ciencias de Lisboa– se titula *Notícia de las Desavencias entre el Papa Clemente 13 y Josef 1.º de Portugal, y de la vida y obras del Padre Antonio Pereira de Figueiredo*, que no es más que la *Memoria [que] hizo D. Narciso* [Heredia] *Hespanhol que vino a Portugal en compañía de José Cornide.*

Sin embargo, según este investigador, la misión en la que participó este académico gallego fue la de preparar un "plan de invasión de Portugal que estaba en manos de la Secretaría de Estado".

Y añade que, en el caso de que hubiera sido Godoy el que ejecutara ese plan y que posteriormente se produjera un rechazo definitivo a la invasión de Portugal tras su destitución, se habrían abordado prácticamente todos los efectos de esa misión de espionaje en tierras portuguesas.

No hay que confundir, sin embargo, que la primera intención de Cornide era sobre todo cultural, aunque su conciencia de servir a su país le obligaba, según Carlos Rivas, "a cumplir otros compromisos". A este respecto, López Gómez ya había escrito:

> Cornide, muy apreciado por los cenáculos cultos portugueses, puso las semillas para un mejor conocimiento intelectual y una mejor comprensión cultural entre los dos países ibéricos, vueltos de espaldas durante mucho tiempo por culpa de sus clases dirigentes, lo que sería ampliamente aprovechado a lo largo del s. XIX. Esto le redime de su faceta de espía, no infrecuente, por otro lado, entre los viajeros cultos de los países europeos[42].

Esto no invalida el hecho de que en la documentación publicada por Joaquim Palma haya algunos pasajes esclarecedores como el siguiente:

> Todas las plazas del Alentejo son fáciles de tomar; pero, además del desgaste y del tiempo perdido, el clima de esa provincia es tan insano que un ejército que quisiera instalar en ellas sus cuarteles moriría de hambre, sed y enfermedades contagiosas, aunque tomara todas las precauciones posibles y dispusiera de almacenes y hospitales convenientes; todas estas razones, que, respaldadas por experiencias desastrosas y vergonzosas, bastarán para desilusionar a los españoles con la idea de dirigir sus operaciones a través de esta región, y dejar claro que los portugueses sólo desean que inicien la guerra y la emprendan a través del Alentejo[43].

42 P. López Gomez. *José Cornide, el coruñés ilustrado*. La Coruña: Vía Láctea, 1997, p. 74. C. Piñeiro Rivas. *José Cornide...*, *op. cit.*, p. 475.

43 J. Palma. "O Espião que veio de Espanha", en *Eles passaram além do Tejo. As terras e gentes de entre o Tejo e Guadiana vistas por viajantes estrangeiros desde a Idade Média a finais do século XIX*. Lisboa: Sistema Solar, 2019, pp. 213-214.

Las consideraciones que siguen prestan especial atención a la tesis doctoral de C. Piñeiro Rivas, sobre el marco sociopolítico de las relaciones entre las dos potencias ibéricas durante la transición del siglo XVIII al XIX[44].

Este viaje de José Cornide a Portugal en 1800/1801 fue, por un lado, un encargo de la Real Academia de la Historia y, por otro, financiado por la Corona española. Su objetivo era "conocer de primera mano el sistema defensivo de Portugal"[45], en la época del fin del gobierno del reino por la reina María I[46].

Esta misión tuvo lugar en un periodo en el que las relaciones diplomáticas entre España y Portugal atravesaban algunas dificultades. Según Piñeiro Rivas, esto presagiaba una "inminente invasión del territorio portugués"[47].

No se trataba de una información gratuita ya que, "después de haber viajado por Portugal, comunicaría al Duque de Frias[48] los cambios en sus opiniones, sugiriendo otros pasos a seguir en la frontera hacia la invasión".

El propio Murguía refiere el aprecio y la confianza que don Manuel de Godoy[49] tenía en Cornide cuando le pidió, en 1799, que partiera en misión a Portugal para estudiar la situación en que se encontraba esta nación, y los medios que serían convenientes para favorecer su prosperidad.

La segunda intención del viaje de José Cornide quedó ciertamente clara –como atestigua el propio Fidelino de Figueiredo en su estudio "Ciencia y Espionaje"[50]– a través de dos informes al duque de Frías sobre la forma y el proceso de invasión de Portugal (documento que en su día se encontró en Madrid entre sus papeles, pero que hoy ya no se puede descubrir).

---

44 Nuestro agradecimiento a Don Hugo O'Donnell, de la Real Academia de la Historia, y a nuestro Cofrade, no sólo por llamarnos la atención sobre la importancia de la presente disertación en este contexto, sino también por facilitarnos una versión completa de la misma. Carlos Piñeiro Rivas y su director de tesis fueron informados con antelación de nuestras consideraciones sobre este tema concreto.

45 *Cartas originales de D. José Cornide durante su permanencia en Lisboa 1799-1880,* BNE, mss. de Gayangos 1038-4, pp. 51 vtº-52. Estas cartas fueron publicadas por F. de Figueiredo, en *Letras. Boletim da Faculdade de Filosofía e Letras.* 3 (1947).

46 C. Beirão. *D. Maria I, 1777-1792*. Lisboa: Empresa Nacional de Publicidade, 1934, ya había dado cuenta tanto de la situación política del reino de Portugal como de las propias relaciones de Portugal con España en ese periodo (antes del viaje de este erudito y hombre de cultura al país vecino). D. de Oliveira Ramos. *D. Maria I.* Lisboa: Temas e Debates, 2010. Este segundo autor no menciona las acciones de Cornide en Portugal durante este periodo.

47 P. López Gomez. *José Cornide...*, *op. cit.*, pp. 79-80. Cfr. C. Piñeiro Rivas. *José Cornide...*, *op. cit.*, p. 473.

48 Diego Pacheco Téllez-Girón Gómez de Sandoval (1754-1811), XIII duque de Frías. Ocupó, entre otros cargos, el de embajador en Portugal (1798-1801).

49 Don Manuel de Godoy (1767-1851), fue primer ministro de Carlos IV, entre 1792 y 1798.

50 Este estudio forma parte de su libro *Crítica do exilio* (Lisboa: 1930), que forma parte de la colección de obras del Maestro Fidelino de Figueiredo, en los abundantes fondos documentales de su autoría.

Lo mismo se deduce de la correspondencia de José Cornide con don Xosé López da Torre Ayllón y Galo (en la que hemos estado trabajando, con vistas a su difusión). En estas cartas figuran, en efecto, aquí y allá, informaciones de carácter militar, especialmente, como subraya Piñeiro Rivas "sobre movimientos de tropas procedentes de Inglaterra"[51].

1.6. Sobre la Guerra de las Naranjas y algunos de sus efectos

Hoy está bastante claro que en su misión a Portugal, Cornide tenía como misión, según Joaquim Palma,

> recoger toda la información posible sobre el país (caminos, fortalezas, ubicación de las tropas, recursos naturales, etc.), con vistas a una posible invasión [del territorio nacional] por parte de las tropas españolas, que de hecho se produjo bajo el nombre de Guerra de las Naranjas[52], en la que se tomó definitivamente la plaza portuguesa de Olivenza, aunque los planes eran mucho más ambiciosos[53].

Una buena parte de los preparativos para la pretendida "invasión" [de Portugal] continuó –sin que los textos de Cornide se publicaran como resultados prácticos– aparentemente sobre la mesa, ya que la nueva información recogida por Cornide "podría ser útil para eventuales planes ulteriores"[54], en el mismo sentido.

En realidad, hoy se puede decir que la labor de Cornide no fue del todo recompensada en términos de servicio a la Corona española. Esto se debe a que "su manuscrito original [sobre el espionaje político], entregado al Ministerio de Estado, [no fue] publicado"[55]. Lo que llegó a editarse fue una copia de ese manuscrito de Cornide entregada a la Academia casi un siglo después.

51 C. Piñeiro Rivas. *José Cornide...*, *op. cit.*, p. 474.

52 El punto de desencuentro político de la época se produjo –además de la plaza portuguesa de Olivenza por Manuel Godoy (al frente de las tropas españolas)– por los tratados del 6 de junio y del 29 de septiembre de 1801. Su articulado definía unilateralmente que "Su Majestad Católica [es decir, el Rey de España] conservará como conquista, para unirla perpetuamente a sus dominios y vasallos, la plaza de Olivenza, su territorio y pueblos desde el Guadiana; para que este río sea el límite de sus respectivos reinos".

53 J. Palma. "O Espião que veio...", *op. cit.*, p. 208.

54 J. M. Abascal y R. Cebrián. *Los Viajes de José Cornide...*, *op. cit.*, pp. 80-81.

55 Piñeiro Rivas consideró que tal vez podría tratarse de los *Documentos Inéditos referentes al viaje de Cornide a Portugal* que existían en el Archivo General Central de Alcalá de Henares (Leg. F.- 388.- Fomento.- Bellas Artes), destruidos por un incendio en 1936 antes de la Guerra Civil, y que tal vez fueron consultados por Fidelino de Figueiredo, todavía durante su estancia en Madrid en los años treinta. - Cfr. P. López Gomez. *José Cornide...*, *op. cit.,* p. 73; y

Es un hecho que esta información, como señala hoy Joaquim Palma, fue mantenida "en secreto" por el Estado español durante varias décadas hasta casi cien años después. Lo sabemos en la medida en que, como consecuencia indirecta de ello, Portugal acabó perdiendo parte de su territorio en favor de España, como el distrito de Olivenza (a lo que podemos añadir, como resultado de otra situación, la huida de la familia real portuguesa a Brasil, debido a las guerras napoleónicas).

1.7. Una reflexión de Cornide, conocida por Fidelino de Figueiredo sobre las tácticas militares anteriores en las luchas entre los dos países

José Cornide ya había recomendado que cuando se iniciara la guerra de España contra Portugal se utilizara un modelo operativo diferente a los anteriores, que acabaron en fracaso. Es consciente de que, en los combates de 1762, Galicia había perdido más de 60.000 combatientes.

Cornide se había preguntado incluso si esta guerra que estaba tomando forma luchaba contra la alianza luso-británica, con vistas a la conquista de Portugal[56]. Si se tratara de este último caso, sería necesario disponer de los efectivos necesarios para conseguirlo en una sola campaña, ya que de lo contrario se perderían entre 12.000 y 15.000 hombres por cada bando.

El mismo erudito gallego presenta a continuación como ejemplo la Guerra de Sucesión, con la clara derrota española ante un gran contingente de ingleses y portugueses, en un periodo en el que sólo querían proteger las fronteras, habiendo llegado a Madrid.

El mismo autor no dejó de advertir de que –dadas las numerosas guarniciones defensivas que Portugal tenía en sus zonas fronterizas– un enfrentamiento contra estas concentraciones militares sería eterno, por lo que era preferible que las fuerzas militares marcharan hacia las ciudades de Lisboa y Oporto, que eran "pueblos ricos y sin defensa".

Este intelectual y académico no dejó de mencionar que la retaguardia, en un plan estratégico, no debería ser un problema. Y es que las guarniciones portuguesas "están preparadas para la defensiva, pero no para la ofensiva, con lo que no sería muy complicado detenerles"[57].

Joaquim Palma hace alusión, por último, a un aspecto de las dificultades que los españoles (en la lógica de los escritos de Cornide seguidos aún en este paso) debían tener en cuenta que era un buen conocimiento del terreno, por medio de las cartas conocidas en la época:

C. Piñeiro Rivas. *José Cornide...*, *op. cit.*, p. 475.

56 C. Piñeiro Rivas. *José Cornide...*, *op. cit.*, p. 476.

57 C. Piñeiro Rivas. *José Cornide...*, *op. cit.*, p. 477.

> Al llegar a las orillas del río Tajo nos encontraríamos con esta barrera natural, sólo superable en su parte alta por un largo puente transbordador, recurso que en la parte baja sería insuficiente debido a que el río, antes de Lisboa tiene un cuarto de legua de ancho [...] Siendo los portugueses los dueños de la navegación del río, uno de los mayores obstáculos para los invasores sería que sus suministros serían fácilmente cortados[58].

Ante todas estas dificultades, Cornide había defendido que las tropas españolas debían utilizar, para el conocimiento del terreno, el *Plano General* de Portugal, de Tomás López, formado a partir de la antigua carta de Teixeira[59] y la moderna carta de Jefferys[60], además de la descripción geográfica de Juan Bautista de Castro, junto con las de las provincias españolas por las que hacen su entrada en tierra portuguesa[61].

1.8. Fidelino de Figueiredo fue otro reconocido admirador de Cornide como hombre de cultura

Es ya un hecho constatado que cuando Fidelino de Figueiredo realizó la edición –en el marco de su trabajo en la Universidad de São Paulo, en Brasil, en 1947– de las cartas del viaje de Cornide a Portugal, ya era, esencialmente, un admirador de la obra del intelectual y académico gallego, incluso ignorando su perfil de bizantinista[62].

Sin embargo, tenemos menos información sobre el juicio crítico que tenía, en el fondo, sobre la documentación centrada en su trabajo en el ámbito del espionaje político. Entre los elementos más claros que se conocen sobre este asunto está

58 J. Palma. "O Espião que veio...", *op. cit.*, p. 214.

59 Pedro Teixeira Albernaz (1595-1662), cartógrafo portugués al servicio de Felipe IV de España.

60 Thomas Jefferys (1719-1771), cartógrafo inglés.

61 J. Cornide. *Carta de Cornide al Duque de Frías sobre la forma de invadir Portugal.* RAH-9-5957-4. Este texto fue escrito ciertamente a principios de 1800. Cfr. C. Piñeiro Rivas. *José Cornide...*, *op. cit.*, pp. 478-479.

62 Y ello a pesar de que Fidelino de Figueiredo ciertamente no puso en perspectiva varias de las facetas de los intereses de José Cornide como hombre de cultura e historiador. Uno de los campos explorados por el autor gallego, presumiblemente en la última etapa de su vida (en su vinculación con la Real Academia), fue el de los estudios bizantinos. En uno de sus manuscritos inéditos, Cornide resumió las "Cidades, Pueblos y Montes de España" de Esteban de Bizancio, incluidas en la *Ethnika*, en la que hemos estado trabajando y esperamos publicar. Cfr. M. Cadafaz de Matos. "A cultura geográfica de Estêvão de Bizâncio no século VI perspectivada como desterritorialização por um dos seus intérpretes tardios o trancosense seiscentista Thomaz Pinedo". *Revista Portuguesa de História do Livro*. 47-48 (2021), pp. 477-534.

su estudio, al que ya nos hemos referido, "Sciencia e Espionagem", que publicó, entre otros textos, en 1930.

10. ASPECTOS RESUMIDOS DEL LEGADO DE FIDELINO DE FIGUEIREDO DE SU PERIODO EN BRASIL

En la introducción de dicha correspondencia, Fidelino de Figueiredo, durante su estancia en São Paulo, en Brasil, registró que encontró (en esta "lectura") períodos "masivos" que requerían cierto cuidado, para que no resultaran difíciles de interpretar para el lector. Luego aludió, igualmente, a cierta ilegibilidad (a veces) del texto, que se debía casi siempre a las condiciones materiales del códice: "cuando encuadernaron las páginas, las últimas palabras quedaron ocultas por las costuras y no aparecieron en las fotocopias que utilicé".

En su trabajo como editor de los textos, presumiblemente autógrafos de Cornide, Fidelino de Figueiredo explicó, en un momento dado, que no sentía la necesidad de hacer notas ilustrativas para identificar a algunas de las personalidades más conocidas identificadas en el texto. Y comentó que "algunos, relevantes, son bien conocidos por los lectores". Ese fue el caso de figuras del siglo XVIII como António Ribeiro dos Santos, el padre António Pereira de Figueiredo, monseñor Ferreira Gordo, Pérez Bayer, el cura João de Sousa, Jovellanos, Murphy, João Pedro Ribeiro, Luiz Pinto de Sousa, o algunos miembros de la Familia Real.

Este historiador, especializado en crítica literaria, deja por otro lado a sus lectores en Brasil con una juiciosa advertencia. Valora, especialmente para ellos, una narración pintada "por un español de alta categoría intelectual y secreta categoría política", es decir, un "cuadro de la sociedad lisboeta en vísperas de la separación de las dos patrias", en el que "un príncipe sin ninguna aptitud histórica ni dramática, D. João VI"[63].

De acuerdo con Mestre Fidelino, las notas con las que se abre el citado códice, quizás madrileño, permiten admitir que "el destinatario de las cartas las guardó y ordenó cuidadosamente, salvo el equívoco cronológico de las cartas anteriores a la segunda venida de Cornide a Lisboa y las de abril de 1799".

También se indica que "el destinatario las había pasado para las manos de Cornide". En efecto, tanto el remitente como el destinatario conceden importancia a esta correspondencia, en la que podemos ver que hay material no contenido en la obra principal de Cornide, *Estado de Portugal en el año de 1800*.

Ya al final de la Carta XII se confirma que José Cornide pensaba efectivamente en publicar esas cartas "algún día". Esto a pesar de que entonces ya suponía que no todas eran *publicables*.

63 En la introducción de esta correspondencia, en la citada edición de Brasil.

Fidelino de Figueiredo comenta entonces que la primera carta del códice es muy anterior a la correspondencia de Lisboa. Basa esta opinión en el hecho de que, sencillamente, ya tiene fecha de Aranjuez, 9 de mayo de 1793. Como está claro que se envió al mismo destinatario, tiene que ver con la política internacional, y lo mismo ocurre con las cartas de Lisboa.

En cuanto a la fecha de la segunda carta, es probable (como ya había dicho este primer editor) que haya habido algún equívoco sobre el año, un equívoco común en los primeros días de enero.

11. *DESTERRITORIALIZACIÓN* Y AFIRMACIÓN DE LA OBRA: UNA MARCADA ERRANCIA ANTES DE INSTALARSE EN TIERRAS BRASILEÑAS Y ENSEÑAR ALLÍ

Es importante destacar que, en una aplicación específica a la Geografía Cultural, la *desterritorialización* identifica la ruptura de un vínculo de territorialidad entre una persona o un pueblo y el territorio que ocupa[64].

Así, tras dejar Madrid, Fidelino de Figueiredo no partió inmediatamente hacia Brasil. Primero fue a Checoslovaquia, donde se familiarizó, en sentido práctico, con las relaciones políticas y culturales del llamado Bloque del Este. A continuación, pasó un tiempo en los Estados Unidos de América.

En 1931, en primavera, Fidelino de Figueiredo realizó su primer viaje a Estados Unidos. Dio una interesante conferencia en la Universidad de Stanford sobre la interpretación de la historia de España. Posteriormente, viajó a Portugal y desarrolló su análisis en un libro que fue la base de las tres conferencias que realizó en el Instituto de Altos Estudos, de la Academia das Ciências de Lisboa, institución de la que formaba parte desde hacía treinta años, en enero de 1932. Su obra *As duas Espanhas* sigue siendo hoy, sin duda, una profunda interpretación de la historia de la cultura española de la época.

En 1936 Fidelino realizó su segundo viaje a Estados Unidos. Dio varias conferencias en la Universidad de Columbia, en Nueva York, en las que pudo ampliar su concepción del carácter español. Lo hizo utilizando un método comparativo de las literaturas española y portuguesa, que dio como resultado *Pyrenne*, una de sus obras más apreciadas de la década de los treinta.

Fidelino de Figueiredo, cultivador de un hispanismo militante[65], fue uno de los que encontró "las excelencias del vértigo las excelencias del vértigo".

64 Cfr. G. Deleuze. "Deterritorialisation...", *op. cit.*

65 En cuanto a la profunda modernización teórica y metodológica de las materias que integraban las principales áreas de la historia del conocimiento en las que trabajaba, fue capaz de criticar frontalmente los supuestos teóricos y los resultados de la historiografía de Teófilo Braga, de matriz romántico-positivista. En este esfuerzo renovador, que también se registra en el "Pojecto Vercial", entre sus grandes matrices teóricas, hay que destacar tres: 1) la crítica "científica" francesa de finales del siglo XIX y principios del XX; 2) el influyente pensamiento

12. UN HISPANISTA MILITANTE TODAVÍA EN BRASIL

Julio García Morejón resalta así los orígenes del profundo hispanismo que tempranamente entusiasmó a Fidelino:

> El hispanismo de Fidelino de Figueiredo oculta hondas raíces. Discípulo de los historiadores y críticos que arrancan de la renovación ejercida por Menéndez y Pelayo, fue el primer heraldo en Portugal de los avances para la Junta de Ampliación de Estudios, cuyo funcionamiento fue a estudiar a Madrid en 1913, y de la que dijo que significaba[66] [una nueva era en la historia de la España culta, porque inició la renovación intelectual de este país].

Y este autor concluye:

> No sabemos si antes de 1913 se le ofreció ocasión de establecer contactos estrechos con esta cultura, lo que nos obliga a situar alrededor de dos fechas su quehacer y su entusiasmo hispánico. Una, la citada en 1913, momento en que recoge las ideas que lanzan al terreno de la cultura hombres extraordinarios, como don Ramón Menéndez Pidal, Ramón y Cajal y Rafael Altamira, entre otros; y otra, la de 1927, fecha en que, merced a avatares políticos, se refugia en Madrid, hasta el mes de julio de 1929...[67]

Se trata de un escritor que, al fin y al cabo, trabajó mucho, escribió, filosofó y produjo una obra que no debe ser injustamente olvidada. Aunque la memoria de los hombres (de hoy) sea corta, debemos recordar siempre que a él le debemos, al menos, algunos de los más importantes estudios de historia y crítica literaria jamás publicados en Portugal.

La fijación de residencia de Fidelino de Figueiredo en Brasil fue un acto meditado y maduro. Su vinculación a la Universidad de São Paulo, que denota afecto y aprecio en una acogida de alto nivel científico, se caracterizó en el marco de dos patrias hermanas de antaño. Y, por si fuera poco, fue recibido como miembro de la Academia Brasileña de las Letras.

---

hispano de Miguel de Unamuno y M. Menéndez y Pelayo; 3) la filosofía estética del italiano Benedetto Croce.

66 J. García Morejón. *Dos coleccionadores de angustias, Unamuno y Fidelino de Figueiredo*. São Paulo: Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Assis, 1967, p. 15.

67 J. García Morejón. *Dos coleccionadores de angustias...*, *op. cit.*

13. HOY HAY QUE HACER UN ESFUERZO PARA DAR UNA NUEVA DIMENSIÓN A LA VERDADERA OBRA DE MESTRE FIDELINO

Hoy nos parece de cierta relevancia que las cartas de J. Cornide a Ayllón merezcan, tras el primer esfuerzo de Fidelino de Figueiredo en este sentido en Brasil, de ser editadas y, más que eso, debidamente estudiadas y contextualizadas a nivel cultural, científico y político.

Se trata, al fin y al cabo, de cuatro docenas de misivas[68], asociadas a D. José Cornide, como figura de alto rango en la Real Academia de la Historia, en Madrid. Estas cartas contribuyen todavía a la identificación de los intereses de Mestre Fidelino, durante su período de vida en Brasil. Encuentran, por otro lado, en su propia correspondencia histórica, científica y personal, intercambiada a lo largo de muchos años con las más variadas y eminentes personalidades[69], una curiosa contribución para una evaluación de todos sus múltiples intereses como hombre de la cultura y epistólogo[70].

Cuando Fidelino de Figueiredo falleció en Portugal, el 20 de marzo de 1967, tras una vida académica tan apasionante como azarosa, ni Portugal, su país, ni España habían reconocido aún en él al intelectual distinguido, al amigo de su patria y al admirador de la cultura española. Cuando todavía no se ha editado ni un estudio de visión global de sus obras, ni sus obras completas (reunidas y

68 A la última de estas cartas le dimos el número XLI.

69 En cuanto a la colección de la correspondencia pasiva de Fidelino de Figueiredo, actualmente cuenta con unos 11.500 objetos, y el catálogo completo está publicado en la obra de J. García Morejón. *Dos coleccionadores de angustias…*, *op. cit*., pp. 77-111. Según Herti Hoeppner Ferreira, las cartas comienzan en 1907 y duran hasta 1964 (poco antes de su muerte). Al investigar esta epistolografía, encontramos cartas de Amado Alonso, Dámaso Alonso, Rafael Altamira, Fernando de Azevedo, Manuel Bandeira, Gustavo Barroso, Roger Bastide, Clóvis Bevilacqua, Adolfo Bonilla y San Martín, Pedro Calmon, Francisco Campos, Joaquim de Carvalho, Joaquim Montezuma de Carvalho, Ronald de Carvalho, Luís da Câmara Cascudo, Américo Castro, Hernâni Cidade, Alexandre Correia, João Cruz Costa, Afrânio Coutinho, Benedetto Croce, John Dewey, Guillermo Díaz-Plaja, Georges Duhamel, Jackson de Figueiredo, Leonel Franca, Gilberto Freyre, José Ingenieros, Dom Manuel II de Orléans e Bragança, Oliveira Martins, Ramón Menéndez Pidal, Gabriela Mistral, José María Ots Capdequí, Armando Correia Pacheco, Francisco Miró Quesada, Francisco Romero, João de Scantimburgo Filho, Miguel de Unamuno, Pedro Henríquez Ureña, Washington Luís, Alceu Amoroso Lima, o Manuel de Oliveira Lima. Recogemos esta información de R. Vélez Rodriguez. "Fidelino de Souza Figueiredo (1888-1967), o homem e a obra". *Carta Mensal*. 45, 539 (febrero de 2000), pp. 36-63, con el título "Traços Intelectuais de Fidelino de Figueiredo". Este ensayo también fue publicado por *Verbo de Minas*, órgano del programa de posgrado del Centro de Estudos Superiores de Juiz de Fora. 3 (noviembre de 1999), pp. 199-218, con el título "Um representante português da Geração de 1898 no Brasil: Fidelino de Figueiredo". Un resumen del mismo ensayo se publicó como comunicación al I Congreso Iberoamericano de Filosofía, celebrado en Cáceres y Madrid en septiembre de 1998.

70 Actualmente estamos preparando una edición contextualizada y anotada de estas cartas de 1799, concretamente en el contexto de la relación entre José Cornide y José López de la Torre Ayllón y Gallo.

accesibles al gran público) consideramos que, a pesar de todo, el maestro Fidelino sigue siendo un autor *infravalorado*.

15. BREVES CONCLUSIONES

A la vista de lo anterior, hay que considerar hoy que Mestre Fidelino de Figueiredo vivió unas décadas de trayectoria accidentada. Además de su etapa inicial en Portugal, dejó una huella indeleble, tanto histórica como literaria, en el ámbito de la cultura española contemporánea. Algunas de sus obras publicadas en Madrid, Barcelona y Santiago de Compostela –como muestra su bibliografía resumida[71] final, presentada a continuación– son prueba de ello.

Profundo conocedor de la historia literaria española y, más que eso, de la historia de la cultura ibérica en su conjunto, no hubo muchos temas a los que se dedicara más que al conocimiento que tenía, por otra parte seguro, de José Cornide y su correspondencia. La documentación que había recogido durante su etapa docente en Madrid sirvió de impulso para la lección magistral que llegó a impartir cuando editó las citadas cartas en la Universidad de São Paulo, en Brasil.

Como resumen final, puede y debe señalarse que Fidelino de Figueiredo, como el maestro-historiador de muchos de nosotros, fue durante décadas el ejemplo, en todos los ámbitos, de un *hispanista militante*. Tenía razón Júlio García Morejón cuando escribió, en 1967, que el hispanismo de Fidelino de Figueiredo, escondiendo profundas raíces, hizo discípulos a los historiadores y críticos que tomaron como punto de partida la renovación ejercida en la Península (incluido Portugal) por Menéndez Pelayo[72].

Este crítico literario e historiador ocupó, sobre todo en la primera mitad del siglo XX, un espacio cultural de crucial importancia entre Portugal y España. En su hispanismo afirmó las diferencias entre estos dos países, pero destacó sabiamente los lazos fraternales que unen a las dos naciones en un pasado lejano mirando al futuro.

Manuel Cadafaz de Matos
Académico Correspondiente por Portugal

71 En la nota bibliográfica –por cierto, muy breve– que aquí se presenta del autor se ha prestado especial atención a las ediciones de Fidelino de Figueiredo en ciudades españolas (ya que las ediciones que se dieron en Portugal se mencionan en notas a lo largo de nuestro texto). No podemos dejar de agradecer, en la elaboración de esta sumaria colección bibliográfica, el apoyo que hemos recibido de Don Hugo O'Donnell, responsable de la edición del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, así como de Miguel Angél Ladero Quesada, bibliotecario de la misma institución en Madrid.

72 Como homenaje a este Maestro, Fidelino de Figueiredo –en su calidad de miembro de la Academia de Ciencias de Lisboa– publicó, en fecha no precisada, *Cartas de Menéndez y Pelayo a García Pérez*, en una edición prologada y con notas de su propia responsabilidad (RAH, Caja 399, cód. 8432).